

Tu Museo



El boletín de la asociación de
Amigos del Museo de Jaén,
“José del Prado y Palacio”

Mayo de 2026

**Boletín de la asociación
Amigos del Museo de Jaén,
«José del Prado y Palacio»**



Junta directiva de la Asociación:

Presidenta: Nelia María Casas Crivillé
Vicepresidenta: María de los Santos Mozas Moreno
Secretario: Juan Antonio López Cordero
Tesorero: Juan Manuel Rodríguez Pulido
Vocales:
Felipe Molina Molina
Juan Luis Moreno Garrido
José Santiago Jiménez



Página Facebook de la Asociación:

<https://www.facebook.com/profile.php?id=61567457047051>

Página web de la Asociación:

<https://www.somosmuseode-jaen.es>



Coordinación y diseño del Boletín:

Felipe Molina Molina

Consejo de redacción:

Ana Martos Paredes
María de los Santos Mozas Moreno
José Santiago Jiménez

Correo electrónico:

elboletindetumuseo@gmail.com



ISSN 3045-7610

SUMARIO

Presentación.....	Pág. 2
Hablando se entiende la gente: “Hoy hablamos con José Ríos” <i>Felipe Molina Molina</i>	Pág. 3
La pieza del mes: “Europa en las monedas del Alto Guadalquivir” <i>María de los Santos Mozas Moreno</i>	Pág. 11
El pasado reciente aún está caliente: ” El cerro de las Cabezas” <i>Ana Martos Paredes</i>	Pág. 19
La Historia en el Arte, el Arte en la Historia: “Entorno histórico del cancel visigodo con crismón.” <i>Juan Antonio López Cordero</i>	Pág. 28
Otros Museos “Museo Arqueológico de Úbeda” <i>Manuel Molina Alameda</i>	Pág. 32
El escaparate de nuestros artistas: “Composición”. <i>José Santiago Jiménez</i>	Pág. 36
Dejando pasar el tiempo <i>Olimán de Jaén</i>	Pág. 38

La Historia en el Arte, el Arte en la Historia

Entorno histórico del cancel visigodo con crismón.

Juan Antonio López Cordero

El crismón es uno de los cristogramas más antiguos, en el que se superponen las letras griegas X (chi) y P (ro), iniciales de la palabra Cristo. Con el tiempo fue evolucionando y se le incluyeron las letras alfa y omega, simbolizando que Cristo es principio y final, y otros elementos. Es el caso del Crismón del Museo de Jaén, grabado en un cancel, que se encontró en el Cerrillo del Calvario, cerca de La Guardia de Jaén, población muy vinculada al cristianismo antiguo en la provincia. El cancel fue tallado en piedra caliza entre los siglos VI-VII.

El grabado presenta un rectángulo en el centro, formado por una cruz con tres brazos terminados en flor de lis (correspondería a la X del nombre de Cristo) con las letras alfa, omega y la R (la ro griega que se suele representar como P). Las letras y cruz están encerradas en un círculo o rueda. En torno al crismón hay un marco u orla de tema vegetal con roleos. El cancel formaría parte de un frontal de recinto eclesiástico, pero se encontró en plano horizontal, cubriendo restos humanos, por lo que podría también haber sido la tapa de un sarcófago.

La población de La Guardia de Jaén era conocida en época romana y visigoda como Mentesa o Mentesa Bastia, para diferenciarla de la Mentesa Oretana. Se ubicaba en una posición estratégica, en el tramo principal de la vía Augusta que entraba en la Bética desde Cartagena por el valle del río Guadalbullón. Antes había sido un *oppidum* ibérico, ya citado por Tito Livio en relación con la segunda guerra púnica. Mentesa Bastia también se cita en el Itinerario de Antonino, fechado en el siglo III-IV d.C.



Cancel visigodo con crismón (inventario CE/DA00830) Sección Arqueología del Museo de Jaén, Altura = 83,50 cm; Anchura = 56,50 cm; Grosor = 10 cm.

Al ser Mentesa puerta de entrada a la Bética desde Cartagena, principal puerto peninsular del Mediterráneo, por allí pasaban mercancías, viajeros e ideas, y la ciudad empezó a adquirir importancia. El cristianismo debió entrar en la Bética por Mentesa, donde se formaría un importante núcleo cristiano. Por ello, fue pronto sede episcopal en época romana. Su obispo Pardo participó en el Concilio Iliberitano o concilio de Elvira, primero de los realizados en la Península Ibérica, entre los años 300 y 334.

Ya era una destacada ciudad romana cuando las tribus germanas ocuparon la zona, a partir del 409. Por el lugar pasaron Alanos y Vándalos, antes que los Visigodos ocuparan la zona entre el 416 y 418. En el 476 desapareció el Imperio Romano, mientras Mentesa continuó siendo ciudad visigoda importante en el alto valle del Guadalquivir.

Las fuentes documentales de esta época son escasas. El único relato continuo de la España visigoda es la *Historia Gothorum*, atribuida a Isidoro de Sevilla, describe el periodo de 507 a 568, donde los acontecimientos no tienen una cronología ni contexto precisos. Tampoco son numerosos los comentarios. Para un estudio más concreto se dispone de *La Crónica de Juan de Biclano*, que recoge hechos del periodo 567-590, centrándose especialmente en la provincia bizantina en cuanto objeto de las campañas militares de los Visigodos. Y las *Epistulae Wisigothicae*, cartas escritas entre los siglos VI y VII.

Hay diversas fuentes arqueológicas de época visigoda en la antigua Mentesa. Varias epigrafías están repartidas por museos y particulares. Destaca la necrópolis del Cerro Salido, donde se hallan tumbas excavadas en la roca, en las que predomina la orientación Este y Sur.

Durante un largo período de tiempo Mentesa tuvo una ceca, donde se acuñaba moneda, lo que demuestra su importancia político-económica en el período visigodo. Debió contar con un núcleo de población judía, según se desprende por el Fuero Juzgo en la ley de Sisebuto contra los judíos.

En esta época, Mentesa destacó en las guerras visigodas contra Bizancio, que había formado una provincia bizantina en el Sur de España. En el año 552, Justiniano entró en la Península Ibérica, tras un pacto que hizo con Atanagildo para combatir al rey visigodo Agila I. Los Bizantinos ocuparon Carthago Nova y el Sur de la Península, quedando Mentesa como zona visigoda cercana a la frontera bizantina. Años después, a partir del 565, los reyes visigodos guerrearon para expulsar a los bizantinos. Sisebuto, rey desde el 611, continuó la guerra, hasta que, en el año 624, durante los reinados del rey visigodo Suintila y del emperador Heraclio, los bizantinos abandonaron sus últimos territorios en la Península.

En estos tiempos convulsos, los obispos de Mentesa acudían a las reuniones sinodales, convocadas desde la época del rey Recaredo. En mayo del 589 se inició el III Concilio de Toledo, entre los obispos participantes estaba Juan de Mentesa. En el IV (1633), V (1636) y VI (638) concilios de Toledo, estuvo presente Jacobo. En el VII (646) fue el obispo Ambrosio. En el VIII

(653) participó el obispo Froila. En el IX (655) fue Waldefredo. En el XII (681), el obispo Jacobo. El obispo Floro de Mentesa participó en el XIII (683), XIV (684) y XVI concilios de Toledo (693), y en el III concilio de Zaragoza (691).

El territorio de Mentesa estuvo mucho tiempo como frontera con la provincia bizantina de Spania. El historiador Juan de Biclaro, en su Crónica del año 577, trata de la conquista de la zona conocida como la Orospeđa, territorio de límites imprecisos que se extendería en torno a la Subbética y Prebética giennense y zonas de Córdoba, Albacete y Murcia, zonas independientes de bizantinos y godos. A partir de entonces, la presión sobre los bizantinos se hizo más directa.

En la época final de la provincia bizantina de Spania, en torno a la década del 610, ocupó la diócesis de Mentesa el obispo Cecilio. La ciudad continuaba siendo centro político del territorio y acuñando moneda. Las primeras noticias sobre Cecilio datan del año 612, pues su nombre aparece en una ley publicada ese año por el rey Sisebuto en relación a los judíos. Está recogida en el Fuero Juzgo, lleva por título: “De los judíos que venden los siervos cristianos, o que los franquean”.

Los obispos no sólo tenían poder espiritual, sino también económico y político-militar, solían participar en las batallas. En una de ellas, en torno al año 615, el obispo Cecilio de Mentesa fue hecho prisionero por los bizantinos. Por su condición, el obispo debió ser tratado con esmero, pues constituía una baza de negociación importante. Finalmente, Cecilio fue puesto en libertad por los bizantinos para mejorar las relaciones con los visigodos, regalando también al rey visigodo un arco bellamente trabajado, según las epístolas del gobernador bizantino Cesáreo al rey visigodo Sisebuto (612-621), en un período que los bizantinos se veían muy presionados por los visigodos. Sisebuto aceptó la oferta de paz y envió a su embajador Ansemundo para negociar el acuerdo, que parece ser fue ratificado por el emperador Heraclio, tras el envío a Constantinopla de una embajada visigoda encabezada por Teodorico y Amelio.

El obispo Cecilio, una vez liberado, participó en las negociaciones con Cesáreo. Sin embargo, no sabemos por qué razón, Cecilio decidió abandonar la vara episcopal y retirarse a la vida monacal, lo que no gustó a Sisebuto que, por una epístola que se ha conservado, le ordenó retomar su obispado y presentarse ante él sin demora para explicar sus actos.

Debió existir una importante vida monacal en la diócesis mentesana, no sólo en los núcleos de población, sino también en el mundo rural. Restos de la vida monacal rural en el territorio mentesano es el cenobio de las cuevas del Tajo de la Muela, ubicadas hoy en el término municipal de Cambil. Es un conjunto de cuevas situadas en el estrecho valle que forma a su paso el arroyo Salado o río de Arbuniel, excavadas en un acantilado rocoso a diferentes cotas de altura, separadas en dos núcleos, con diferentes estancias claramente diferenciadas, y una clara función defensiva.

Sin duda, el esplendor de la ciudad de Mentesa estuvo vinculado a la importante vía de comunicación que por ella pasaba, uno de los ramales de la antigua vía Augusta, el que desde Cartago Nova entraba en la provincia Bética por el valle del río Guadalbullón. El cristianismo debió arraigar pronto en Mentesa, empezando a destacar en el Bajo Imperio romano como sede episcopal y continuó durante el período visigodo. Con la extensión del Islam y la inseguridad del Mediterráneo, Cartago Nova perdió la función de importante puerto de referencia comercial, y la vía de comunicación con la Bética entró en declive, así como la ciudad de Mentesa, lo que se tradujo en la desaparición de su diócesis episcopal, coincidiendo con la llegada de los musulmanes.

El cancel del Crismón del Museo de Jaén es uno de los diversos e interesantes restos arqueológicos de época visigoda que expone el Museo, recuerdo de un pasado en que la ciudad Mentesa destacó como centro administrativo civil y religioso.

Bibliografía:

- Epistulae Wisigothicae, una colección de cartas escritas por diversos autores entre los siglos VI y VII.
- ESCOBEDO MOLINOS, Enrique. "Un eremitorio rupestre en Sierra Mágina". Sumuntán, Revista de Estudios de Sierra Mágina, número 26. Carchelejo: CISMA, 2008, p. 95-117.
- FLÓREZ, E. España sagrada. Teatro geographico-historico de la iglesia de España, vol. VII, Madrid, Antonio Marín, 1751, págs. 257-259
- FUENTES HINOJO, Pablo. La Península Ibérica y el Mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval. Universidad Complutense, 1995.
- JIMÉNEZ COBO, Martín. "Mentesa Bastia". Sumuntán, núm. 4. Carchelejo: Colectivo de Investigación de Sierra Mágina, 1994.
- Liber Iudiciorum o Lex gothica, código legal visigodo promulgado por Recesvinto en el año 654 y completado por Ervigio en 681
- LIVIO, Tito. Historia de Roma desde su fundación. Edición digital. 1996 by Bruce J. Butterfield. 2011-2012. De la traducción del inglés al castellano, por Antonio D. Duarte Sánchez. Libro 26, 17.
- PLINIO ELVIEJO, Historia Natural, libro III, cap. 9 y 25.
- TEJADA y RAMIRO, Juan. Colección de cánones de la iglesia española publicada en latín por F.A. González. Madrid: Alonso, 1849-62.

